



**Universidad
Nacional
Villa María**

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

La catalogación ha muerto, ¡viva la catalogación!: apuntes para un futuro de la catalogación

Año
2011

Autor
Gómez Rodríguez, Gustavo Alfredo

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Gómez Rodríguez, G. A. (2011, noviembre 25). *La catalogación ha muerto, ¡viva la catalogación!: Apuntes para un futuro de la catalogación*. <http://eprints.rclis.org/17307/>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

- NOMBRES de los AUTORES: **GÓMEZ RODRÍGUEZ, Gustavo Alfredo**

- INSTITUCIÓN: **Universidad Nacional de Villa María**

- DIRECCIÓN: **Arturo Jauretche 1555, 5900 Villa María Córdoba**

- EMAIL: **gustavo0306@gmail.com**

- TÍTULO del trabajo,

La catalogación ha muerto, ¡viva la catalogación!: apuntes para un futuro de la catalogación

- RESUMEN del trabajo.

Existe una muy fuerte tradición que impulsa a los bibliotecarios a catalogar cuanto recurso de información encuentran a su alcance, siguiendo normas preestablecidas. En las escuelas de bibliotecología, la catalogación suele ocupar un lugar troncal en sus currículas, como si fuera la herramienta más evolucionada para la recuperación de información; como si una inspiración divina las hubiera creado en algún momento y para siempre.

Pero ¿tiene hoy la misma importancia? ¿No la han afectado los avances en tratamiento de la información que vemos? ¿Microsoft o Google no han cambiado algunos de los paradigmas que la afectan? ¿En qué medida la afectan los metadatos? Hay tendencias claras hacia una redefinición de la catalogación en su técnica pero no en sus objetivos primordiales. Porque, aunque lo repetimos constantemente, la catalogación tradicional es la técnica bibliotecaria más separada de las necesidades del usuario de información.

Como todo avance humano se inicia entre los expertos y luego va popularizándose al resto de la profesión. Así es que deberíamos observar el uso que los científicos le dan a la información, cómo la recuperan y dónde la encuentran. En este aspecto no podemos dejar de lado las consecuencias del Acceso Abierto sobre todos los aspectos de nuestra profesión.

Brindaré un panorama de las tendencias dentro de la bibliotecología en cuanto a la necesidad de cambiar la catalogación y de sus nuevas implicancias. Finalizaré con la descripción de dos posibles futuros, uno "apocalíptico" y otro "integrado", en el decir de U. Eco.

La catalogación ha muerto, viva la catalogación apuntes para el futuro de la catalogación

Algunos hechos

Nuestra formación como profesionales de la bibliotecología ha estado (y aparentemente lo sigue estando) muy centrada en los procesos técnicos de los materiales físicos. Soportes como libro, disco, mapa, etc. son nuestro centro espiritual alrededor de los cuales hemos construido una profesión. Su procesamiento que incluye la catalogación, la clasificación y el etiquetado parecieran ser las bases de nuestros catálogos.

Veamos las escuelas de bibliotecología de Argentina (<http://www.sisbi.uba.ar/navegando/bibliotecologia/guiaesc.php>):

- En la Universidad Nacional de Córdoba se dictan 35 asignaturas de las cuales 4 están estrechamente relacionadas con los procesos técnicos (<http://www.ffyh.unc.edu.ar/sites/default/files/planes-de-estudios/bibliotecologia.htm>).
- En la Universidad Nacional de Mar del Plata, la carrera de Bibliotecario Escolar (<http://www.mdp.edu.ar/humanidades/documentacion/planbibesc.htm>) de 13 materias 2 son de procesos técnicos.
- En la misma universidad, carrera de Bibliotecario Documentalista (<http://www.mdp.edu.ar/humanidades/documentacion/planbibdoc.htm>) sobre 19 asignaturas encontramos 3 de procesos técnicos
- En la misma universidad, para alcanzar el título de Licenciado (<http://www.mdp.edu.ar/humanidades/documentacion/planlicbbydoc.html>) se completa la currícula con 4 asignaturas que incluye un seminario del área de Procesamiento de la Información.
- En la Universidad Nacional del Nordeste (<http://hum.unne.edu.ar/academica/carreras/bibliotecologia.pdf>) hay 4 asignaturas sobre un total de 36.
- En la Universidad de Buenos Aires sobre un total de 27 materias, 2 están relacionadas además de las 6 de la orientación correspondiente (<http://filo.uba.ar/contenidos/carreras/biblio/>)
- En la Universidad Nacional de La Plata (<http://www.fahce.unlp.edu.ar/academica/Areas/bibliotecologia/Carreras/licenciaturaenbibliotecologycienciasdelainformacin>) hay 4 asignaturas sobre un total de 29.

Aunque los valores son porcentualmente muy parecidos en los ejemplos brindados, en todas ellas, las asignaturas relacionadas con los procesos técnicos se encuentran en los primeros años o son previas para la realización de otras. Si consideramos que la correlatividad tiende a ser una cadena que une a todas las asignatura de una currícula, se desprende el concepto de que un profesional de la bibliotecología no puede aprender referencia especializada si no sabe catalogar.

Así es como la visión de la bibliotecología, para algunos, no logra despegarse de una visión técnica dejando de lado aspectos muy ricos. Ni qué decir de despojarla de toda posibilidad de considerarla una ciencia de acuerdo a lo demostrado por Miguel Ángel Rendón Rojas (2005).

En algún momento de los años 70 nace MARC junto a las incipientes computadoras. Este formato venía a colaborar con las bibliotecas de una forma antes nunca vista gracias a la capacidad de las computadoras para procesar enormes cantidades de información. Por eso, según Gorman (citado por Frías, 1997) MARC no es más que un catálogo de fichas codificado para la manipulación por el ordenador. Por eso, según el mismo autor, aún el catalogador tiene que pensar qué poner en el campo 1xx. Precisamente Moscoso y Ortiz-Repiso (2002) señalan que el formato MARC es un formato lineal que muy se adapta muy mal a los actuales formatos hipertextuales.

Evidentemente algo está cambiando al respecto. El repositorio más importante de nuestra profesión, ELIS (<http://eprints.rclis.org>) en su clasificación no contempla a la catalogación o la clasificación como un tema separado. Tampoco permite exportar en MARC pero sí en formatos de varios administradores de bibliografías. ¿Reemplazarán los administradores de bibliografías a los catálogos? Pregunta sin respuesta por el momento.

Ahora bien, Google ha arrasado el concepto de catálogo con su Google Books. Sin importarle las AACR2 y el MARC (ya que tiene el desparpajo de confundir un editor con un autor) ha generado el catálogo más grande de la historia de la bibliotecología. Y sólo se hizo a fuerza de procesamiento de las computadoras actuales. Este catálogo albergaba más de 10 millones de libros en octubre de 2009, a sólo 5 años de nacimiento. El catálogo de la Biblioteca del Congreso declara 14 millones de registros incorporados en, creería, más de 5 años. Fuerza bruta electrónica vs. Maña inteligente humana.

Si el objetivo tradicional de un catálogo, como producto de la catalogación según Cutter, es facilitar la localización de un libro del que se conoce su autor, título o materia ¿para qué el resto de las complejidades? ¿para qué determinar si es autor o editor? ¿para qué molestarse en saber si una institución es autor o editorial? Tengamos en cuenta que el usuario no sabe diferenciar esos pequeños detalles y por más que los eduquemos no podremos enseñarles las AACR2.

Y aquí surge una reflexión: si nuestra profesión tiene como uno de sus objetivos satisfacer las necesidades de información de los usuarios ¿por qué empeñarnos en darle la información en formatos que no comprenderá jamás? ¿Por qué intentar que diferencie sutilezas cuando está necesitado de la información? Tiene hambre, necesita comer.

Distintos estudios sobre el comportamiento de los usuarios en cuanto a la búsqueda de información descubren una tendencia a utilizar recursos electrónicos y de Acceso Abierto (González Rivero, 2008); y que los alumnos universitarios tienen una percepción de sí mismos como más aptos para buscar información en Internet que en una biblioteca (Comas, 2011). Internet se ha vuelto el principal medio de búsqueda de información académica. Entonces ¿debemos seguir con nuestras descripciones detalladas? ¿o debemos adecuarnos a estos cambios entrenando y capacitando para su correcto uso?

Hechos demasiado actuales

Existen hechos muy concretos y actuales que están intentando avisarnos cómo será el futuro de la información y de la necesidad que por ella tendrán los usuarios.

- El Acceso Abierto (recordemos que hay un proyecto de ley en discusión en nuestro país) empujando a los científicos a compartir el conocimiento en una gran sopa primordial de nuevos conocimientos. Hoy hay más de 2000 en todo el mundo y siguen creciendo.
- Protocolos como el OAI y el resistente Z39.50 que nos permiten acceder a catálogos remotos de millones de registros pudiendo consultar las existencias de cualquier biblioteca. No olvidemos a WorldCat.
- El acceso que nos brinda Google Scholar con la capacidad de rastrear la cadena de citas que ha generado una publicación. Estos eran procedimientos y servicios que hace años debíamos aprender, enseñar y hacer a mano. Hoy se hace con algunos clicks desde cualquier computadora conectada a Internet.
- Las redes sociales son el paradigma de esta web 2.0 y el parámetros de los últimos desarrollos, como por ejemplo:
 - Los gestores de bibliografías sociales como Mendeley o Zotero
 - Los “nuevos catálogos” con interacción social, incluyendo taguado y comentarios sociales
- El conocimiento distribuido que conlleva un concepto muy difícil de aceptar: el conocimiento lo formamos entre todos. Antes decíamos: el todo es mayor que la suma de las partes. El mejor ejemplo de ello aún sigue siendo Wikipedia.
- La integración de servicios en los smartphones o las tablets (estas últimas están superando en ventas a las netbooks) que hace que un usuario pueda tener un enorme potencial de procesamiento en su mano.
- La necesidad de analizar los cambios en las leyes de copyright de forma tal que permitan una mayor difusión del conocimiento respetando los derechos legítimos de un creador sobre su obra.

Estas luces del futuro deben ser interpretadas para no ser derrotados en nuestro campo por la “Deep Blue” bibliotecológica.

Y para terminar, un poco de futurología.

Comenzando desde este panorama considero que la bibliotecología y quien la profesa, el bibliotecario, deberán atender a avances en catalogación como:

- Integración de los catálogos de las bibliotecas en Google Books, podría darse que:
 - en un futuro no muy lejano se podrán incorporar los datos de los ejemplares que se encuentran en nuestra biblioteca, volviendo obsoletos los catálogos in situ y OPAC. Los campos y los puntos de acceso desaparecerían casi por completo y aumentaría el uso de metadatos.

- Los usuarios colaborarán en la catalogación, clasificación y comentarán aquellos materiales aún no cubiertos por el servicio de Google. O tal vez veamos el nacimiento de un WikiBooks. Esto casi mataría la catalogación original y obligaría a un replanteo de los derechos de copia.
- Aún con el avance de lo digital y considerando que los derechos de copia seguirán existiendo, los usuarios podrían solicitar a su biblioteca la adquisición de los materiales de su interés directamente desde el servicio de Google o desde los catálogos de novedades de las editoriales. Reconozco que aquí debe darse un paso más: las editoriales tendrán que comprender el enorme canal de difusión que resultaría ser Google Books si accedieran a publicar allí sus novedades.
- Hoy existe una lucha por subsistir entre las aplicaciones y la web debido a la concentración de servicios en aparatos como los smartphones. En todo hardware es más fácil instalar una aplicación que navegar, más todavía en los smartphones. Así que podríamos ver aplicaciones como:
 - Búsqueda de la información contenida en los libros de una biblioteca gracias a las emisiones de etiquetas de RFID que brindarían la misma información que se obtiene en Google Books (incluyendo la búsqueda en el texto completo). De nada serviría en este contexto un quisquilloso ordenamiento de los materiales en el estante, la serendipia sería reemplazada por los “otros materiales relacionados” y “quien leyó esto, también leyó esto otro”.
 - Una vez localizado el libro deseado y marcado se podría caminar entre las estanterías siendo asistido por una aplicación de realidad aumentada, aplicaciones de las que ya se están haciendo las primeras pruebas.
- La tendencia a la publicación de revistas digitales de acceso abierto, en conjunto con los protocolos OAI y los motores de búsqueda de Google harían desaparecer el concepto y la necesidad de las “analíticas”. Proyectos como DOAJ o SciELO concentrarían la información de todas las revistas que serían todas digitales.
- Las redes sociales impactarían sobre la catalogación y los catálogos:
 - Al permitir el intercambio de libros electrónicos retirados de una biblioteca por medio de redes sociales como Facebook o LinkedIn, generando registros de movimientos detectables por los buscadores. Esto permitiría saber qué biblioteca tiene la propiedad de ese material
 - Los usuarios podrán compartir en carpetas públicas los PDF académicos o las referencias bibliográficas contenidas en sus configuraciones de Zotero o Mendeley, multiplicando los registros de los catálogos hasta casi el infinito. Además generaría nuevos medios de contacto recreando los “colegios invisibles” haciéndolos más chatos (el novato en contacto con el “decano” de la disciplina) y más extensos

Conclusión

Por todo esto veo que la catalogación tiene firmada su sentencia de muerte por ahorcamiento en los próximos años. Ahorcamiento producido por intentar salvar las normas aferrándose a ellas y forzándolas a

que cubran como manta “patchwork” los nuevos documentos que están surgiendo desde hace ya varias décadas.

Pero esto me lleva a ver la necesidad catalogadores al estilo de los “bibliotecarios” de Wikipedia que ven y corrigen errores además de unificar criterios y evitar las duplicidades innecesarias. Imagino a los catalogadores como profesionales colaborando con proyectos, como los que menciono arriba, trabajando a la par de los desarrolladores de algoritmos de “catalogación y descripción” que faciliten el desarrollo de nuevos algoritmos de búsqueda más exactos.

Para ello deberán aprender a trabajar con equipos interdisciplinarios de profesionales con los que no habíamos imaginado trabajar hasta ahora: informáticos o matemáticos, por ejemplo.

Imagino catalogadores más capacitados en las características de búsqueda de información de los usuarios, llevando adelante investigaciones basadas en las búsquedas que se realizan en la web. Pero no mediante encuestas u observación de casos puntuales, sino analizando millones de registros de búsquedas realizadas en Google.

Los imagino creando categorías para la descripción de los documentos más cercanas a las categorías creadas por los usuarios. Los imagino describiendo información no por campos, sino por metadatos según normas ISO internacionales; que destruirán, finalmente, a las normas, formatos y protocolos.

La catalogación ha muerto ¡viva la catalogación!

Lecturas recomendadas (a manera de bibliografía)

Barry, Christine A. (1999) Las habilidades de información en un mundo electrónico: la formación investigadora de los estudiantes de doctorado. *Anales de documentación*, no. 2, p. 237-258

Beall, Jeffrey (2004). Dublin Core: An Obituary. *Library Hi Tech News*, v. 21, n. 8, p.40 – 41

Comas, Rubén (2011); Sureda, Jaume; Pastor, Miquel; Morey, Mercé. La búsqueda de información con fines académicos entre el alumnado universitario. *Revista Española de Documentación Científica*, v. 34, no. 1, enero-marzo, p. 44-64.

De la Puente, Marcelo (2011). Nuevo paradigma en catalogación: El modelo FRBR y las RDA. *Consultora de Ciencias de la Información, Documentos de trabajo, Procesos Técnicos*, no. 24

Frías Montoya, J.A. (1997) El OPAC y el futuro de los puntos de acceso a la descripción. *Boletín de la ANABAD*.

González Rivero, María del Carmen (2008); Santana Arroyol, Sonia. Comportamiento de los estudiantes de medicina en la búsqueda de información en Internet. *Acimed*, v. 17, no. 4

Guillamón, Ignacio López (2004). Apuntes para una historia de la catalogación internacional en los siglos XIX y XX. *Scire*, v. 10, no. 1 (en.-jun. 2004), p. 121-144.

Játiva Miralles, María Victoria (2009). El catálogo, un recurso en expansión. *Anales de Documentación*, no. 12, p. 69-91

Medeiros, Norm (2005). The Future of the Anglo-American Cataloguing Rules. *OCLC Systems & Services*, v. 21, no. 4

Méndez Rodríguez, Eva María (2000) y Merlo Vega, José Antonio. Localización, identificación y descripción de documentos web: tentativas hacia la normalización. *7ª Jornadas Españolas de Documentación*, p. 221-231

Moscoso, Purificación (2002) y Ortiz-Repis, Virginia. OPACS en Web: entre la tradición y la innovación. *Información, cultura y sociedad*, no. 6.

Münster, Irene (2003). Un estudio de las necesidades de información, hábitos y características de investigadores en humanidades y ciencias sociales. *Información, cultura y sociedad*, no. 8, p. 69-84